

Antiácidos, fantasmas impotentes y muertos felices

A raíz de una denuncia que interpusé ante la Defensoría de los Habitantes de Costa Rica, cuando descubrí que la impotencia producida por el consumo de antiácidos y antisecretores se había convertido en el tercer motivo más común de consulta sexológica en Costa Rica, el 11 de octubre de 1996 se publicó en La República un reportaje de Ángela Orozco titulado "Alerta por consumo de antiácidos", en el que el señor Fernando Marín, exviceministro de Salud, alertaba a la opinión pública sobre los trastornos sexuales generados por los antisecretores de la familia de la cimetidina. Se informaba, asimismo, que el producto era considerado "de uso delicado" por las autoridades de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS); también se decía que el Dr. Carlos Alfaro, entonces presidente del Colegio de Médicos, reconocía los peligros del medicamento y, finalmente, que no existía ninguna disposición médica o legal que obligara a venderlo.

Javier Ortiz, bioterapeuta, es director del Centro de Balance Integral y presidente de Fundación Gaia.



Max Beckmann, *Adán y Eva*, 1917.

El 30 del mismo mes el artículo fue contestado por el Dr. Albin Chaves, director de Farmacoterapia de la CCSS, quien informó que la cimetidina se había excluido de la lista de medicamentos de dicha institución por su efecto inhibitor del metabolismo hepático y que había sido sustituida por la famotidina, antisecretor con índices de curación similares pero menos efectos secundarios.

Después de cuatro años, nuestra Defensoría no se ha pronunciado al respecto y Costa Rica se convirtió en un líder mundial en consumo per cápita de famotidina, lo que, a pesar de ser un mal

menor, nos condena a ser un país repleto de camas tristes. Veamos por qué.

Famotidina y fantasmas impotentes

Según el Dr. Chaves, aunque no se haya establecido la incidencia con que la famotidina produce impotencia en los ticos, ésta es menor al 1% "reportado oficialmente" para la cimetidina. Este cálculo se basa en una premisa falsa, ya que sólo uno de cada diez de mis

clientes con impotencia iatrogénica sospecha su relación con un medicamento y que, de todos los que establecen dicha relación, sólo una pequeña minoría lo comenta con su médico. Esto significa que la supuesta "baja" incidencia de impotencia "reportada oficialmente" en relación con la famotidina es un engaño para bobos, como lo demuestra el sorprendente dato que nos da el mismo Dr. Chaves, sin saber que al hacerlo está cayendo en su propia trampa: en 1995, ¡ni uno solo de los 24.049 pacientes de la CCSS que utilizaron cimetidina reportaron trastornos en la esfera sexual! ¿Qué pasó con el mínimo esperado de 240 impotentes? ¿Se-

rá que los ticos tenemos una protección natural contra los efectos de la cimetidina! Desgraciadamente, la realidad es otra: según mis cálculos, al menos 2.400 de esos pacientes fueron incapacitados para el sexo. Y como si esto fuera poco, a ese número de casos debemos agregarle al menos otro tanto, pues el sexo femenino también sufre de impotencia iatrogénica, aunque muchos ni sospechen que las féminas también tienen erecciones. Nadie sabe dónde están escondidos esos 4.800 fantasmas impotentes creados por nuestra medicina social con la prescripción de un solo medicamento, pero sospecho que a nadie le gustaría encontrarse a uno en su cama.

Famotidina y muertos felices

Es cierto que la gastritis puede producir cáncer gástrico, sobre todo en Costa Rica, por razones que hemos comenzado a discutir en artículos anteriores. También es cierto que la muerte por dicho cáncer es algo espantoso. Sin embargo, por esas paradojas del des-

tino, la gastritis también fomenta el aumento de los mal llamados "muertos felices", por las razones que adelante expongo.

Es totalmente falso que el efecto inhibidor de la potencia sexual provocado por la famotidina sea transitorio y que "baste suspender el consumo del producto para que el organismo regrese a la normalidad", como argumentan muchos profesionales para justificar su recomendación. En realidad, a pesar de que dicha información sea verídica desde el punto de vista estrictamente físico, lo cierto es que en la práctica el tratamiento de la impotencia, la anorgasmia y la inapetencia sexual producidas por el medicamento requieren, además de su sustitución por una alternativa sexualmente amigable, la psicoterapia de pareja y la sexoterapia individual (quien diga lo contrario demuestra su falta de experiencia clínica en este campo). De aquí que la mayor parte de los afectados sexualmente por un medicamento sean candidatos perfectos a caer en la trampa de viagra, la cual puede ser mortal, sobre todo en un país como el

nuestro donde las verduras han demostrado tener hasta 300 veces más cantidad de nitrato que la aceptada para el consumo humano por la OMS (viagra es mortal combinada con altas concentraciones de nitrato).

Sostengo que el empleo de famotidina y cimetidina (incluso empleadas en la medicina privada) puede estar produciendo al menos 10.000 fantasmas impotentes anuales en Costa Rica, de los que un porcentaje importante terminará casado con viagra de por vida después de su divorcio. Desgraciadamente, algunos de esos fantasmas impotentes terminarán erectos aun después de dejar su pobre cuerpo.

La moraleja es obvia: si padece gastritis tenga cuidado, pues la receta puede ser peor que la enfermedad. En este sentido, vale la pena recordar que el 50% de los ticos mayores de 40 años padecen disfunción eréctil. Así es que si quiere eliminar la acidez estomacal sin eliminar su sexualidad, mejor consulte en la Línea Azul (224-0883) sobre una opción que realmente mejore su calidad de vida.



En tu mundo

Tel.: 207 47 27 (central), 207 53 15 (cabina),
fax: 207 54 59, e.e.: radioucr@cariari.ucr.ac.cr